

Emilio HINZELIN

## X CÓMO ENTIENDEN LA EDUCACIÓN LOS AMERICANOS (\*)

En el presente no se habla de otra cosa en Inglaterra que de la instrucción en los Estados Unidos.

A fuerza de admirar sus resultados, se ha acabado por estudiar sus métodos. Y fué ésta toda una revelación.

Un hombre de negocios, inglés, el señor Mosely, viajando por el Africa del Sur, había constatado la inmensa superioridad de los ingenieros americanos, sobre sus concurrentes del viejo mundo. El señor Mosely es un buen europeo. Se preguntó con angustia de dónde venía semejante superioridad. Hecha esta reflexión, partió para América, donde fué todo oídos y todo ojos. De regreso en Inglaterra, se dirigió inmediatamente á los poderes públicos, al Parlamento, á las Asociaciones, á los círculos. "Ayudádme, repetía, ayudádme á descubrir y á formular los secretos de la instrucción americana que hace milagros." Su

(\*) Del *Manuel général de l'instruction Primaire*.

llamado fué atendido. Se constituyó una comisión de enquête para estudiar el problema pedagógico tan dramáticamente expuesto.

---

En Octubre de 1903, partieron para Nueva York veintiseis personalidades inglesas de las más autorizadas.

Una vez allá, ya sea en corporación, ya individualmente, visitaron todo el territorio de los Estados. Se habían instituido previamente comités locales. La comisión encontró en todas partes instrucciones, estadísticas, trabajos de todas clases.

Esta comisión pudo á su regreso á la vieja Inglaterra, publicar informes que satisfacen á los más difíciles de satisfacer.

Esos informes destruyen desde la primera línea, la leyenda que ya sabemos.

Se repetía desde luego, que los americanos se cuidan mediocramente de la instrucción. Preocupados por los resultados inmediatos, no prestando atención más que á las realidades, ellos dan, decían, á sus niños una instrucción rudimentaria para lanzarlos en seguida en plena lucha por la existencia.

Nada más inexacto! Los americanos consideran la instrucción como una realidad. Ellos ven en ella un signo de victoria, una arma perfecta.

Citemos el texto mismo del informe colectivo publicado por la Comisión Mosely.

“Los miembros abajo firmados han quedado profundamente impresionados, por las pruebas que ellos han recogido en los Estados Unidos, de la

fe absoluta del pueblo americano en el valor de la instrucción, tanto para la comunidad social en general como para la agricultura, el comercio, la industria y el servicio del Estado. Aunque, en el pasado, la popularidad de la instrucción haya sido el efecto más bien que la causa de la prosperidad americana, la instrucción ha tomado durante el último cuarto de siglo, una influencia poderosa y muy extendida.

No se puede dudar que en el porvenir, ella se hará de más en más la causa del progreso industrial y comercial y de la prosperidad nacional.

Los lectores han notado al pasar la bella y gran expresión: "fe absoluta del pueblo americano en el valor de la instrucción."



Si hojearnos los informes particulares redactados por cada uno de los miembros de la Comisión de enquête, señalaremos cifras muy elocuentes.

En Inglaterra, la instrucción secundaria no se da actualmente más que á 5.5 niños sobre mil habitantes. En los Estados Unidos la proporción pasa ya de 9.5.

En los Estados Unidos la enseñanza universitaria no comprende de 1873 á 1887, más que siete alumnos sobre 10.000 habitantes. En quince años esa proporción se ha doblado. Ella es en 1903 de 14 alumnos por 10.000 habitantes.

En 1869 no había en los Estados Unidos más que cuarenta escuelas secundarias. En 1903 hay seis mil cinco.

El número de sus alumnos crece cinco veces más que el de su población.

Conclusión: Antes de poco, el nuevo mundo tendrá la instrucción secundaria, como la Europa la instrucción primaria.

---

Sentimos aquí la necesidad de definir las palabras.

¿Qué es, justamente, la instrucción secundaria en América?

¿Es ella, sin duda, más *especializada* que entre nosotros? ¿Es ella, sin duda, desde el principio, dirigida hacia la práctica, la aplicación? ¿Vive ella, sin duda, orientada hacia las ciencias?

Y bien! he aquí todavía leyendas. La enquête le hace justicia.

Citemos de nuevo el informe de la Comisión:

“En las escuelas americanas, que se multiplican de manera tan prodigiosa, no se enseñan solamente las ciencias. Se enseña también historia moderna, antigua, literatura, lenguas muertas é idiomas extranjeros.

“El alumno tiene la elección, entre el latín, el francés, el alemán, el español, como idiomas extranjeros.

“Se le enseña al mismo tiempo la música, el dibujo.

“Estamos persuadidos que es la difusión misma de los conocimientos lo que hace la solidez de la instrucción.”

---

“Tal es el parecer unánime,” afirma el informe que tenemos bajo de nuestros ojos.

En todas las clases de la sociedad laboriosa, las preferencias de los industriales, de los comerciantes, son para los jóvenes más instruídos. Son aquellos quienes encuentran en seguida más ventajas en todas las profesiones.

“Para los que no han salido de la escuela no hay un sitio después de 21 años. Para los que salen de ella hay siempre un puesto.”

Otra constatación no menos curiosa, es:

“Los manufactureros buscan á los jóvenes instruídos, *aun sin educación técnica*. El presidente de una gran fábrica de relojes de Elgin, toma á prueba á todos los diplomados de la Escuela Superior de Elgin, niños ó niñas entre los 17 y 18 años—á un dollar y medio por día. Sobre treinta, cinco ó seis han fracasado. Los otros han tenido un éxito *expléndido*.”

Y esta constatación el detalle parece tan extraordinario como el conjunto. El salario del aprendiz, no es . . . . magistral?

He aquí, en fin, sobre el mismo asunto, la declaración de uno de los principales directores de industria, el señor Barclay Parson, ingeniero del “New-York Rapid Transit Railway,” que tiene bajo sus órdenes un estado mayor de doscientos ingenieros:

“Yo recomiendo grandemente una educación perfecta, *comprendido en ella la instrucción literaria*, para mis adjuntos. Aun cuando el valor de la instrucción no aparece inmediatamente, el hombre instruído tarda poco en darse cuenta de sus ventajas. El se eleva mucho más rápidamente que el hombre sin instrucción. El hombre ins-

truído es ambicioso, capaz, activo, lleno de recursos. Tiene muchas cuerdas en su arco. Es un hombre de largas vistas y se interesa por mayor número de cosas. El hombre sin instrucción se contenta con ser un subordinado; está hecho para la dependencia y no ofrece recursos."

Es entonces el *valor* que tiene el hombre por la instrucción lo que aprecia este americano.

Nunca se ha ejercido el sentido práctico con más alta clarividencia.

---

Guardémonos, sin embargo, de oponer una paradoja á una leyenda.

No hay que decir que los americanos descuiden la instrucción técnica.

Pero, primeramente, quieren que ella descansa sobre una gran instrucción general.

Después ellos lo organizan de tal manera que la teoría y la práctica viven unidas por una estrecha conexión.

Un miembro de la comisión de enquête, que es una especialidad en la materia, visitó las escuelas de electricidad y resume así sus impresiones:

"En todas partes se me dijo que el alumno ingeniero de la usina debe haber hecho sus estudios en una escuela, y que el ingeniero profesor del colegio debe practicar activamente su oficio industrial."

La universidad americana desea que el profesor sea un práctico al mismo tiempo que un sabio. El profesor es entonces autorizado, más aún invitado, á hacerse de un nombre en la industria.

Un profesor que, por excepción, no hubiera